



*At the end of the long corridor there was one who was me.  
The problem of the double in Juan Ramón Jiménez*

*Al fin del largo corredor había uno  
que era yo. El problema del doble  
en Juan Ramón Jiménez*

ANTONIO GUTIÉRREZ POZO

Correo electrónico: [agpozo@us.es](mailto:agpozo@us.es)  
Catedrático de Universidad  
Área de conocimiento de Estética y Teoría de las Artes.  
Facultad de Filosofía – Universidad de Sevilla  
Telf: 954 557760  
ORCID: 0000-0003-4143-1854

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2024.37.075>  
Bajo Palabra. II Época. N° 37. Pgs: 305-324



Recibido: 07/06/2024

Aprobado: 15/09/2024

## Resumen

En la experiencia del doble el yo verifica que hay otros yo en él mismo. A pesar de su radical afirmación del yo, convertido en el todo, Juan Ramón Jiménez vivió fuertemente este fenómeno del doble. Juan Ramón crea un yo conscientemente en su obra poética con el que pretende realizar su yo ideal. Además, siente la existencia en su interior de otros yo que surgen espontáneamente. Estos dobles amenazan su propia identidad, de modo que, primero, no puede, a diferencia de Hegel, reconocerse ni reconciliarse con ellos, y, segundo, frente a Machado, no puede considerarlos sus complementarios ni, por tanto, dialogar con ellos.

*Palabras clave:* Juan Ramón Jiménez, yo, doble, otro yo, alteridad, reconocimiento, diálogo, monólogo.

## Abstract

In the experience of the double, the self verifies that there are other selves in itself. In spite of his radical affirmation of the self, converted into the whole, Juan Ramón Jiménez strongly experienced this phenomenon of the double. Juan Ramón consciously creates a self in his poetic work with which he intends to realize his ideal self. In addition, he senses the existence within himself of other selves that arise spontaneously. These doubles threaten his own identity, so that, first, he cannot, unlike Hegel, recognize or reconcile himself with them, and, second, unlike Machado, he cannot consider them as his complementaries or, therefore, enter into dialogue with them.

*Keywords:* Juan Ramón Jiménez, self, double, other self, otherness, recognition, dialogue, monologue.

## 1. Introducción

Todos somos yo, pero solo yo soy el yo individual que yo soy. Yo soy yo. Esta proposición de la filosofía y del sentido común, en apariencia tan evidente, es puesta en cuestión por la experiencia del doble. En ella, el yo comprueba que no es solo él, que hay otro(s) yo(s), lo cual resulta inverosímil e inquietante porque, de entrada, solo yo soy yo y es imposible que haya otro yo. Pero el fenómeno del doble muestra que yo, además de ser yo, soy otro. El doble del yo, el yo duplicado, es otro yo. Es el mismo yo, pero también es otro. El yo doblado por tanto no puede ser idéntico a sí mismo, se experimenta como un yo dividido, heterogéneo<sup>1</sup>. El yo percibe a su doble como si fuera él mismo y, al tiempo, diferente de él. En la experiencia del doble el yo se ve a sí mismo como un extraño. Lo reconoce como él mismo y, a la vez, lo siente como otro distinto. La experiencia habitual que tenemos es la de nuestro yo como nuestro hogar, lo familiar, y enfrente hallamos el mundo y los otros, que se nos presentan como algo extraño, impropio. El problema que plantea la vivencia del doble es la introducción del extrañamiento en el propio corazón de la familiaridad, en la intimidad del yo, y no ya simplemente fuera. En la experiencia del doble el yo sufre de autoextrañamiento. De hecho, el yo se dobla a sí mismo en otro precisamente porque, según asegura Ricoeur<sup>2</sup>, “la ipseidad del sí mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra”. El sí mismo del yo ya contiene al otro yo. Que el otro yo del doble forme parte del yo es lo que hace posible que el yo tenga doble. Solo un yo roto puede causar el fenómeno del doble. Ahora bien, ser uno mismo y otro, no ser solo yo, es perturbador. Unamuno advirtió que tener doble, no ser siempre uno mismo, es una “terrible tortura”<sup>3</sup>. Y lo es porque sugiere que no sé realmente quién soy, ni cuál es mi identidad. Tal vez, el yo ande buscando su sí mismo entre sus propios dobles. A diferencia del yo cartesiano, que es plenamente autoconsciente y coincide consigo mismo, el yo herido de alteridad, el yo que tiene doble, no puede llegar al fondo de su –dividida– personalidad y puede sospechar, con razón, que consiste en un abismo insondable. Con razón, consideró Freud que la oscura y extraña experiencia del

<sup>1</sup> Laing, R. D., *El yo dividido*, México, FCE, 1993, p. 13.

<sup>2</sup> Ricoeur, P., *Sí mismo como otro* (1990), México, Siglo XXI, 2006, p. XIV.

<sup>3</sup> Unamuno, M., *El otro* (1926), *Obras completas*, v. XII, Barcelona, Vergara, 1958, p. 837.

otro yo doble es siniestra (*unheimlich*)<sup>4</sup>, enemiga de la tranquilidad y familiaridad con que el yo suele moverse por su propia casa.

## 2. Experiencias del doble

Los humanos no somos de una pieza, estamos divididos, poseemos dobles. Somos nosotros y otros. Juan Ramón experimentó muy vivamente este fenómeno del doble. Descubre en él otros yos, otras conciencias, además de la suya. Su yo entonces no es idéntico a sí mismo, no se cierra con su propia autoconciencia. Esto es algo sorprendente e inquietante. Se ve a sí mismo fuera, como si fuesen dos, pero sabe que ese doble al que mira es él: “Al fin del largo corredor/ había uno que era yo./ Pero no éramos dos./ Yo me miraba a mí (...) desde aquel largo corredor”<sup>5</sup>. Verse fuera, exteriorizado, equivale a una intranquilizante sensación de desdoblamiento que sugiere un desdoblamiento previo, interno. La experiencia del doble más elemental que podemos tener es vernos fuera de nosotros mismos, duplicados en el espejo. Nuestro doble en el espejo nos puede ayudar a combatir la terrible soledad: “Cuando te encuentres muy solo, cómprate un espejo”<sup>6</sup>. Pero con veinte años Juan Ramos había poetizado el aspecto siniestro de esa vivencia. El pavor y la inquietud que siente ante su otro yo espejeado es tal que lo besa para abolir su extrañeza, reconciliarse y volver a la paz del yo sin doble: “Me da terror cuando miro/ mi imagen en un espejo (...) siento miedo de mí mismo,/ de mi imagen siento miedo,/ y queriendo desarmarla/ me doy a mí mismo un beso”<sup>7</sup>. Juan Ramón siente pánico de sí mismo en el espejo. El carácter extraño y siniestro que posee esta vivencia se debe a que el yo y su doble en el espejo son uno y el mismo y, a la vez, son distintos. Lo inquietante es que el yo del espejo no le parece él mismo. Verse a sí mismo como otro implica autoextrañarse, no poder reconocerse. Esta experiencia de la falta de reconocimiento es la que vive Juan Ramón cuando no sabe si “¿soy yo quien anda esta noche/ por mi cuarto, o el mendigo/ que rondaba mi jardín?”; cree que tenía barba negra y que su vestido era gris, pero resulta que “mi barba es blanca/ y estoy enlutado”; y se pregunta finalmente “¿es mío/ este andar? ¿tiene esta voz/ que ahora suena en mí, los ritmos/ de la voz que yo tenía?”<sup>8</sup>. La vivencia del autoextrañamien-

<sup>4</sup> Freud, S., *Lo siniestro* (1919), Madrid, Archivos Vola, 2020, pp. 32ss.

<sup>5</sup> Jiménez, J. R. (en adelante JRJ), *La obra desnuda* (1923-36), Sevilla, Aldebarán, 1976, p. 83.

<sup>6</sup> JRJ, *Somos andarines de órbitas* (1929-36), *Ideología* (1897-1957) (*Metamorfosis, IV*), Anthropos, Barcelona, 1990, p. 397.

<sup>7</sup> JRJ, *Rimas* (1902), *Obra poética*, v. I, t. 1, Madrid, Espasa-Calpe, 2005, p. 80.

<sup>8</sup> JRJ, *Jardines lejanos* (1904), *Obra poética*, v. I, t. 1, op. cit., p. 385.

to, de no reconocerse en el espejo ni de reconocer la propia voz, de no saber si yo soy yo o soy otro, el mendigo, es pavorosa.

En nuestro propio vivir encontramos experiencias sencillas que impugnan nuestra identidad única y muestran la pluralidad de nuestro yo. Al recordar nuestro pasado reparamos en los cambios que ha sufrido nuestro yo: “¡Cómo me siguen/ en fila interminable/ todos los yos que he sido!”, escribe Juan Ramón<sup>9</sup>. En un cuento se pregunta dónde están esos yos pasados, de joven, de adolescente, de niño<sup>10</sup>. No terminamos de identificarnos totalmente con aquellos yos anteriores, que nos parecen como dobles nuestros, otros yos distintos. Además de agitarnos con la memoria de los yos pretéritos que fuimos, el recuerdo también avala la permanencia de nuestro ser, hasta el extremo, pregunta Juan Ramón, de que “olvidar, ¿es no haber sido?”<sup>11</sup>. Tampoco nuestro yo actual se nos manifiesta como uno compacto. Entreveamos otros yos posibles de nosotros mismos. Los dobles aparecen entonces como caminos vitales que hubiéramos podido –y tal vez querido– recorrer, pero que desechamos o reprimimos. Entre los pasados y los futuros, el yo del presente casi se desvanece en la nada. Juan Ramón experimentó esta vivencia: “¡Qué poco, qué nada soy yo/ este yo, de hoy/ que es casi de ayer,/ que va a ser todo de mañana!”<sup>12</sup>. El yo no es una identidad inalterable, vive en una “metamorfosis constante”<sup>13</sup>. Juan Ramón también se refiere al fenómeno del doble en los otros. En unos cuentos habla de unos amigos que a veces le parecen unos, y más tarde ya parecen ser otros distintos. En un caso, Juan Ramón ve al doble, el amigo no. En el otro, cuando le cuenta su percepción al amigo, éste “se rio, como si estuviera en el secreto de mi duda”<sup>14</sup>.

### 3. El yo es todo

El desdoblamiento puede parecer algo más natural en un sujeto no egotista. Las apariciones de dobles resultan especialmente llamativas en la obra de un poeta como Juan Ramón que, en clave narcisista, escribe sobre todo en primera persona, y cuyo yo es tan imponente y dominante. El enaltecimiento de su yo es patente:

<sup>9</sup> JRJ, *La realidad invisible* (1917-23), Madrid, Cátedra, 1999, p. 236.

<sup>10</sup> JRJ, Basilio (1923), *Cuentos largos, Obra poética*, v. II, t. 4, op. cit., p. 919.

<sup>11</sup> JRJ, Raíces y alas (1909-19), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, op. cit., p. 131.

<sup>12</sup> JRJ, *La realidad invisible* (1917-23), op. cit., p. 236.

<sup>13</sup> JRJ, Otras Américas (1936-57), *Viajes y sueños, Obra poética*, v. II, t. 4, op. cit., pp. 676s.

<sup>14</sup> JRJ, El hombre doble (1920), *Cuentos largos*, op. cit., p. 921; El otro él, *Ala compasiva* (1913-39), *Obra poética*, v. II, t. 4, op. cit., pp. 761s.

“Yo soy superior al misterio que me rodea”<sup>15</sup>. De hecho, ya el joven Juan Ramón, lejos de abrirse a lo otro, se cierra sobre sí mismo: “Mi patria imperdible soy yo”<sup>16</sup>. Desde ese yo autosuficiente lo ve y entiende todo: “Yo he visto ya todo lo que será el mundo después de mi muerte, porque ya puedo comprenderlo todo”<sup>17</sup>. Y puede hacerlo porque en él está y es todo lo que es: “Soy todo”<sup>18</sup>. El poder de su yo es tal que considera que “dios es mi alma”, y por ello, “cuando yo muera, no seré ya hombre, pero seré alma expandida, como seré mirada inmortal, seré todo lo que he visto, seré en todo, seré alma de Dios”<sup>19</sup>. “Soy eterno”, concluye<sup>20</sup>. Esto significa que Juan Ramón, lejos de reducir el narcisismo al mero autoenamoramiento que lleva a mirarse en el espejo, lo entiende como “entrega absoluta del hombre a la naturaleza”<sup>21</sup>, es decir, como el encontrarse a sí en lo otro. Esto otro resulta ser fatalmente en el mito el agua/espejo, donde el yo se refleja y se ahoga, pero lo que prevalece en el narcisismo juanramoniano es la disolución del yo por reintegración en la naturaleza. El yo juanramoniano lo reconoce todo, se ve a sí mismo en todo, y aunque el todo lo vea a él como extraño, él se identifica con todo: “Yo lo reconozco todo. A nadie, a nada le intereso y a mí me interesa todo. Veo toda la naturaleza como algo mío y ella me mira toda como algo ajeno”<sup>22</sup>. Juan Ramón se siente todo, vive todo en él, como si su yo lo absorbiera todo, pero la reducción hacia su yo es tal que, al tiempo, experimenta su yo como aparte, separado y enfrentado a ese todo: “Nada me liga a nada. Todo me liga a todo. ¡qué desligado estoy, de parte alguna soy y contra todas estoy!”<sup>23</sup>.

Esta afirmación de su yo es tal que cierra naturalmente la puerta a la alteridad, al apetito de otredad: “Nunca he sentido, sin embargo, deseos de ser otro que yo”<sup>24</sup>. Parece un yo que, por serlo todo y no necesitar nada, ni la otredad, está destinado a la soledad. Ahora bien, “solo yo, solo yo, pero ¿qué soy yo?”<sup>25</sup>. La primera característica de este yo es mantener despierta la conciencia para frenar su tendencia al sueño y a dejarse llevar: “Hay un yo que está durmiendo/ y hay un yo que está velando/ para que yo no me duerma”<sup>26</sup>. Hay un desdoblamiento entre el yo insomne y lúcido, y el yo dormido, obtuso e ingenuo. A pesar de su egotismo, Juan Ramón

<sup>15</sup> JRJ, Lo permanente nos mira (1949-54), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, op. cit., p. 677.

<sup>16</sup> JRJ, Raíces y alas (1909-19), op. cit., p. 133.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>18</sup> JRJ, Actual; es decir clásico (1919-29), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, op. cit., p. 209.

<sup>19</sup> JRJ, Lo permanente nos mira (1949-54), op. cit., p. 742.

<sup>20</sup> JRJ, El olvido no pierde nada (1936-49), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, op. cit., p. 559.

<sup>21</sup> JRJ, Complemento (1954), *Crítica paralela*, Madrid, Narcea, 1975, p. 215.

<sup>22</sup> JRJ, *Tiempo* (1941), *Obra poética*, v. II, t. 4, op. cit., p. 1336.

<sup>23</sup> JRJ, Mis altamares (1916), *Viajes y sueños*, op. cit., p. 633.

<sup>24</sup> JRJ, El andaluz universal (1923), *Obra poética*, v. II, t. 4, op. cit., p. 198.

<sup>25</sup> JRJ, Mis altamares (1916), op. cit., p. 642.

<sup>26</sup> JRJ, *Belleza* (1917-23), *Obra poética*, v. I, t. 2, op. cit., p. 755.

nos desvela que ese yo tan poderoso está quebrado y habitado por otros yos reales, no inventados, que experimenta pesarosamente. Esos dobles juanramonianos no son creaciones literarias que representan diferentes puntos de vista que, mediante su diálogo, simulan un progreso de pensamiento cuya última es buscar lo infinito. Desde luego, la pasión romántica de lo infinito, su “nostalgia de lo absoluto”<sup>27</sup>, no es la que impulsa la existencia de dobles en Juan Ramón, los cuales, más bien, inquietan y perturban su espíritu. Como veremos, esta sublimación de su yo será decisiva para comprender la relación con sus dobles, porque dificultará –casi imposibilitará– el diálogo con ellos.

#### 4. El otro yo creado en la obra

En la obra de Juan Ramón hallamos dos tipos de doble. Uno creado voluntaria y conscientemente por él en su obra, un doble poético, con la intención de trascender la muerte. El afán de no morir empuja a Juan Ramón a producir en su propia poesía un doble que le perviva, una suerte de otro yo inmortal elaborado mediante la palabra poética. Ya el joven Juan Ramón confesó que su afán constante y ansioso es “hacer un yo, lo más parecido posible a mí, que se quede aquí en pie en esta vida bella, cuando yo tenga que tenderme bajo sus pies”<sup>28</sup>. Él mismo crea libremente su otro yo, el yo de la obra. Confiesa que “he nacido dos veces, una de mi madre. Otra de mí mismo”<sup>29</sup>. Cuando el poeta muera, se despedirá como padre mortal de su hijo inmortal, el otro yo creado eterno mediante la palabra poética, que, a fin de cuentas, es él mismo doblado, un tú: “¡Adiós, tú -yo, yo mismo- que te quedas/ en tierra firme (...) nos separamos, el mortal, -yo-, el padre,/ de mí, el hijo inmortal”<sup>30</sup>. De este modo, divide su yo en un yo empírico, concreto, temporal, y su yo ideal, eterno.

Ahora bien, este doble elaborado poéticamente para permanecer en la obra y superar su muerte y desaparición, no es un ‘otro yo’ extraño, sino él mismo, su propio yo, pero exteriorizado, puesto fuera, en la obra, y además *plenificado*, elevado a su verdadero y destinado ser. Con ese doble poético que crea mediante su obra pretende llegar a su auténtico ser, o sea, verificar su yo ideal, que casi nunca es y espera su realización: “Todos los días yo soy / yo, pero ¡qué pocos días / yo soy yo!”<sup>31</sup>. Esa

<sup>27</sup> Stierle, K., Lenguaje e identidad del poema. El ejemplo de Hölderlin. En *Teorías sobre la lírica*, Comp. por F. Cabo, Madrid, Arco Libros, 1999, p. 217.

<sup>28</sup> JRJ, Orden en lo exterior (1897-1909), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, op. cit., p. 37.

<sup>29</sup> JRJ, Mis altamares (1916), op. cit., p. 633.

<sup>30</sup> JRJ, *Belleza* (1917-23), op. cit., p. 786.

<sup>31</sup> JRJ, *Eternidades* (1916-17), *Obra poética*, v. I, t. 2, op. cit., p. 395.

verdad de su yo que quiere llegar a ser, este otro yo que anhela es un yo que no se deja llevar por la costumbre, que no se abandona descuidadamente, un yo que no se conforma con parecerse a su ideal: “Quiero ser otro y solo (...) No, yo no quiero ser de otra manera, de la manera que todos somos otro, no quiero la desidia inmensa de haber sido, ¡qué fraude!, parecido, ¡parecido!”<sup>32</sup>. Este yo mejor o ideal que él mismo no llega a ser, que es exterior y va a su lado, permanecerá tras su muerte: “Yo no soy yo./ Soy este/ que va a mi lado sin yo verlo;/ que, a veces, voy a ver,/ y que, a veces, olvido./ El que calla, sereno, cuando hablo,/ el que perdona, dulce, cuando odio,/ el que pasea, por donde no estoy,/ el que quedará en pie cuando yo muera”<sup>33</sup>. Indudablemente, ese ansiado yo ideal será el dios deseado e inmanente que está como posibilidad en él mismo, que será el dios deseante. Los dos dioses son uno, el propio Juan Ramón, que se desea a sí mismo en su perfección. El yo mejor de Juan Ramón es el dios deseado por el dios deseante de su yo real. El binomio dios deseado/dios deseante es otra forma de la división juanramoniana en dobles<sup>34</sup>.

Construirse este auténtico yo eterno es su meta: “Mi destino soy yo y nada y nadie más que yo”<sup>35</sup>. Ser “el ser que siempre hemos querido ser”<sup>36</sup>. Juan Ramón siente la insatisfacción que le produce la inadecuación existente entre su yo efectivo (y bueno) y su yo (mejor) que debería ser: “¡Qué lucha en mí entre mi bueno y mi mejor!”<sup>37</sup>. Prueba de ello es su constante cambio de nombres, porque ninguno le contenta: “No creo que haya nadie más cansado de su nombre que yo”<sup>38</sup>. De ahí la variedad de nombres que emplea, como “J. R., J. R. J., J. R. Jiménez, Juan R. Jiménez, Juan Ramón Jiménez, El andaluz universal, El cansado de su nombre, El creador sin escape, El vencedor vencido, Juan sin nombre, Juan de lo imposible (...) El vencedor oculto”, pero, añade, como “ninguno me satisfacía, me quedo con el que me han puesto: Juan Ramón”<sup>39</sup>. Esa variedad de nombres representa la constante evolución de Juan Ramón hacia su yo: “Una de las obras en progreso más conocidas de Juan Ramón es su *Yo*”<sup>40</sup>. Pero también es una prueba de la vaciedad de cada nombre, de cada yo. De hecho, cada yo/nombre sirve para llenar el hueco (descontento) que produce el yo/nombre anterior, lo que nos hace sospechar inclu-

<sup>32</sup> JRJ, *En el otro costado* (1936-42), *Leyenda*, Madrid, Visor, 2006, pp. 839s.

<sup>33</sup> JRJ, *Eternidades* (1916-17), op. cit., p. 418.

<sup>34</sup> Sánchez Barbudo, A., *La obra poética de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Fundación Juan March-Cátedra, 1981, p. 97; Martínez Torrón, D., Estudio preliminar. En JRJ., *Unidad*, Barcelona, Seix Barral, 1999, p. 20; Alarcón Sierra, R., Juan Ramón Jiménez: el simulacro del otro y el fracaso de Pigmalión. En *Bulletin of Spanish Studies*, v. XCIII, nº 5, 2016, p. 825.

<sup>35</sup> JRJ, *Espacio* (1941-54), *Obra poética*, v. II, t. 4, op. cit., p. 1278.

<sup>36</sup> JRJ, *La estación total con las Canciones de la nueva luz* (1923-36), *Obra poética*, v. I, t. 2, op. cit., p. 914.

<sup>37</sup> JRJ, *Actual*; es decir clásico (1919-29), op. cit., p. 189.

<sup>38</sup> JRJ, *El olvido no pierde nada* (1936-49), op. cit., p. 573.

<sup>39</sup> JRJ, *Sazón* (1936-195X), *Vida (proyecto inacabado)*, Valencia, Pretextos, 2014, pp. 640s.

<sup>40</sup> Maurer, Ch., *El perfeccionista. Hacia una poética del trabajo*, Madrid, Fundamentos, 2016, p. 25.



so de la realidad de aquel yo ideal, reducido tal vez a pura ilusión producida por la imaginación de Juan Ramón.

El camino juanramoniano para crear ese otro yo que es la verdad de su yo no puede ser sino su propia obra. Mi poesía, asegura, “me entierra en el papel blanco”<sup>41</sup>. El dios deseado es el yo ideal posible de Juan Ramón salvado en su propia obra poética, el yo/dios que quedará en pie cuando el dios deseante Juan Ramón muera<sup>42</sup>. Blasco subraya el poder de la poesía juanramoniana para intervenir en el progreso del poeta hacia “su mejor yo”<sup>43</sup>. Su escritura poética es su método de “afirmación vital”<sup>44</sup>. Entonces, la poesía juanramoniana equivale a un camino existencial que “elevará al yo por encima de sí mismo”<sup>45</sup>. Esto significa, advierte Juan Ramón, que “ningún libro verdadero se ha escrito nunca como libro”<sup>46</sup>. Más bien, tienen un sentido práctico-existencial, de transformación de la vida “hacia uno mismo”, con el fin de ejecutarlo<sup>47</sup>. Juan Ramón por tanto “se hace a sí mismo a través de su creación”<sup>48</sup>. Esto significa, a su vez, que su propia poesía es “una forma de ir construyendo su identidad”<sup>49</sup>. Al traspasar su vida a su obra poética, ésta se convierte en su doble vital. Juan Ramón “transmuta su vida en escritura” y “traslada su yo a su escritura”<sup>50</sup>. Y también en su obra sentirá su perpetuo descontento consigo mismo: “Ya no sirve esta voz ... no nos basta esta forma. Hay que salir/ y ser en otro ser el otro ser”<sup>51</sup>. Su propia poesía consistirá entonces en un constante “trascender sus limitaciones”, sus concretos yos siempre insuficientes<sup>52</sup>.

## 5. El otro yo involuntario

El segundo tipo de doble juanramoniano es aquel que surge involuntariamente, al margen de toda conciencia del yo. En rigor, es un doble encontrado por el poeta.

<sup>41</sup> JRJ, *Belleza* (1917-23), op. cit., p. 793.

<sup>42</sup> Caballero, A., Juan Ramón desde dentro, Prólogo a JRJ., *Libros de poesía*, Madrid, Aguilar, 1967, p. LXII.

<sup>43</sup> Blasco, J., *Poética de Juan Ramón Jiménez*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1981, p. 215.

<sup>44</sup> Del Villar, A., Juan Ramón en los espacios del tiempo, Introducción a JRJ., *Tiempo y espacio*, Madrid, Edaf, 1986, p. 26.

<sup>45</sup> Jensen, J., Los conceptos de poesía y prosa en la obra de Juan Ramón Jiménez desde una perspectiva de la historia de las ideas. En *Castilla. Estudios de Literatura*, nº 3, 2012, p. 223.

<sup>46</sup> JRJ, *Sazón* (1936-195X), op. cit., p. 631.

<sup>47</sup> López Castro, A., *El instante azul. Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Endymion, 2007, p. 34.

<sup>48</sup> Blasco, J., *Poética de Juan Ramón Jiménez*, op. cit., p. 215.

<sup>49</sup> Juliá, M., *De la nueva luz. En torno a la poesía última de Juan Ramón Jiménez*, Huelva, DipuHuelva, 2010, p. 27.

<sup>50</sup> Alarcón Sierra, R., Juan Ramón Jiménez: el simulacro del otro y el fracaso de Pigmalión, op. cit., p. 823; Sanz Manzano, M. Á., *La prosa autobiográfica de Juan Ramón Jiménez*, Alcalá de Henares, Univ. de Alcalá, 2003, p. 63.

<sup>51</sup> JRJ, *La estación total con las Canciones de la nueva luz* (1923-36), op. cit., p. 914.

<sup>52</sup> Del Olmo Iturriarte, A., *Las poéticas sucesivas de Juan Ramón Jiménez*, Sevilla, Renacimiento, 2009, p. 234.

Primero, ya en su madurez poética se cuestiona si “este otro yo que espía/ lo que yo hago/ ¿es el humano bueno/ o el mal humano? (...) ¿debo yo respetarlo/ como a mí mismo,/ o derribarlo, igual/ que a un enemigo?”<sup>53</sup>. La disputa domina la relación con el doble interior que le persigue y le acecha. Luego, en la década de los veinte, confiesa que “muchas veces he sentido dentro de mí como otro yo que empezaba a perder la razón o, más bien, como el comienzo, en su yo más profundo, de mi propia locura más superficial”<sup>54</sup>. Él mismo lo califica de ‘mi loco’, y muestra que entre su yo racional y su doble enloquecido, salvaje, existe una tensión que “se genera en la propia interioridad del yo”<sup>55</sup>. Ese otro yo salvaje es un ser extraño, pero, al tiempo, es él mismo, forma parte de su yo. Por surgir de la raíz prerreflexiva del yo, sugiere un yo roto en su propio origen, “un yo escindido, desgajado de sí mismo”<sup>56</sup>. El propio yo se divide, su identidad se rompe, porque su doble, su otro yo enloquecido, está dentro de él, no fuera: “Siempre he creído que tengo una mitad de locura y otra de ponderación (...) Estoy en el sitio en que se tocan por sus puntas las dos líneas”<sup>57</sup>. La experiencia de este yo desdoblado presupone una escisión espontánea e interna en el yo entre una parte sensata y diurna, y otra irracional y nocturna.

Ahora bien, esa tensión no se produce solo en él, pues, añade, “todo hombre lleva en sí, en mayor o menor grado, un loco y un razonador”<sup>58</sup>. De hecho, la exacerbación del loco es lo que, según Juan Ramón, origina al poeta, cuya virtud consiste en dominar y civilizar esa locura exasperada mediante la razón. Por tanto, “el poeta verdadero es un dios cuerdo, mitad suya, que domina a un dios loco, su otra mitad”<sup>59</sup>. Su obra entonces no la ha hecho solo él, su yo consciente, sino también su otro yo, el subconsciente. Es más, lo creativo lo pone su dimensión dionisiaca, el yo instintivo y prerreflexivo, y luego, sobre ello, trabaja el yo racional puliendo el torrente salvaje que brota de aquel yo primario: “Para que mi yo completo esté contento de mi obra, necesito que mi mitad conciente depure, mida, defina, fije lo que ha creado mi yo subconsciente”<sup>60</sup>. Aunque todo ser humano esté compuesto por el binomio de razón y locura, lo que distingue a Juan Ramón es la vivencia consciente de ser asaltado por la existencia de ese otro yo o loco interior, enemigo del yo reflexivo decidido a impedir su pensar ponderado, lo que le sitúa al filo de la locura. Por esto mismo puede confesar que “toda mi obra me parece que refleja

<sup>53</sup> JRJ, *La estación total con las Canciones de la nueva luz* (1923-36), op. cit., pp. 946s.

<sup>54</sup> JRJ, *Actual; es decir clásico* (1919-29), op. cit., p. 288.

<sup>55</sup> Del Olmo Iturriarte, A., *La estación total de Juan Ramón Jiménez*, Palma de Mallorca. Univ. de Les Illes Balears, 1994, p. 170.

<sup>56</sup> Del Olmo Iturriarte, A., *Las poéticas sucesivas de Juan Ramón Jiménez*, op. cit., p. 235.

<sup>57</sup> JRJ, *Colina del alto chopo* (1915-23), *Libros de Madrid, Obra poética*, v. II, t. 3, op. cit., p. 1149.

<sup>58</sup> JRJ, *Somos andarines de órbitas* (1929-36), op. cit., p. 461.

<sup>59</sup> Ídem.

<sup>60</sup> JRJ, *Actual; es decir clásico* (1919-29), op. cit., p. 243.

esas dos mitades. La parte matinal: equilibrio, cálculo, medida; la del anochecer: impresionismo, romanticismo, exaltación”<sup>61</sup>.

Una vivencia así, el descubrimiento de otro yo desequilibrado en uno mismo, no puede ser más desasosegante. Juan Ramón insinúa que su existencia ha consistido en un permanente combate entre un yo/Hyde irreflexivo que luchaba por dominar su conciencia, y un juicioso yo/Jekyll afanado en evitarlo: “Ese yo gritaba sin sentido y yo oía perfectamente sus gritos. Un segundo más y el otro yo profundo hubiese llegado a mi superficie. Pero siempre no he tenido fuerza suficiente para vencer o vencerme”<sup>62</sup>. La unidad de su yo “residía en la posesión de la conciencia”<sup>63</sup>, pero Juan Ramón comprueba ahora la impotencia de su propia conciencia para mantener aquella unidad. Incapaz de unificar sus yos en una conciencia única, la conciencia juanramoniana deviene conciencia extrañada. El resultado es un yo que, esencialmente desdoblado y fragmentado<sup>64</sup>, se extraña a sí mismo. Este doble encontrado, por ser radical, interior y verdaderamente extraño, es más inquietante que el doble creado. Aparece también en *Espacio*: “Dentro de mí hay uno que está hablando”<sup>65</sup>. La relación con él sigue siendo conflictiva. Se repite de fondo el desdoblamiento en yo reflexivo y yo salvaje e instintivo<sup>66</sup>. El yo racional de Juan Ramón quiere lograr la paz y el silencio de estar tranquilamente consigo mismo, pero no puede porque el otro no puede dejar de hablar y de exigir sus derechos, y no puede callarlo: “No lo puedo callar, no se puede callar. Yo quiero estar tranquilo (...) ¡Calla, segundo yo, que hablas como yo y que no hablas como yo, calla maldito!”<sup>67</sup>. Al final de *Espacio* descubrimos otro yo interior en Juan Ramón al que llama ‘conciencia’, y que parece un superyó que se separará del yo concreto. El yo empírico y racional de Juan Ramón, que se presenta como un ser intermedio entre esta conciencia y aquel loco, le pregunta, sin saber si le oye, si “cuando tú quedes libre de este cuerpo (...) ¿te acordarás de mí con amor hondo?”<sup>68</sup>. Y vuelve a interrogar a su conciencia: “¿No te apena dejarme? ¿Y por qué te has de ir de mí, conciencia? ¿No te gustó mi vida?”<sup>69</sup>.

<sup>61</sup> JRJ, *Colina del alto chopo* (1915-23), op. cit., p. 1149.

<sup>62</sup> JRJ, *Actual; es decir clásico* (1919-29), op. cit., p. 288.

<sup>63</sup> Del Olmo Iturriarte, A., *En torno a ‘Espacio’ de Juan Ramón Jiménez*, Palma de Mallorca, Monograma, 1995, p. 41.

<sup>64</sup> Palenzuela, N., *El espacio moderno de Juan Ramón Jiménez*. En *Juan Ramón Jiménez. Poesía total y obra en marcha*, C. Cuevas et al. (eds.), Barcelona, Anthropos, 1991, p. 245.

<sup>65</sup> JRJ, *Espacio* (1941-54), op. cit., p. 1279.

<sup>66</sup> Juliá, M., *De la nueva luz. En torno a la poesía última de Juan Ramón Jiménez*, op. cit., p. 37.

<sup>67</sup> JRJ, *Espacio* (1941-54), op. cit., pp. 1279s.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 1284. Véase Rastrollo, J. J., *Temas y pensamiento en el poema Espacio de Juan Ramón Jiménez: el cronotopos tiempo-espacio, dios, el cuerpo de la conciencia y el amor*. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, v. 65, nº 2, 2017, pp. 522ss.

<sup>69</sup> JRJ, *Espacio* (1941-54), op. cit., p. 1285.

## 6. Ni reconocimiento ni reconciliación. Excurso sobre Hegel

La primacía que Juan Ramón otorga a su yo hace difícil la convivencia con sus dobles. Es más, su afirmación egotista del yo es incompatible con la relación dialógica con sus dobles. Los dobles juanramonianos no son, respecto del yo, ni elementos para su reconocimiento y realización, a diferencia de Hegel, ni sus complementarios dialógicos, frente a Machado. En primer lugar, la división del yo juanramoniano no es un mecanismo para afirmarse mediante el reconocimiento en sus dobles. No se desdobra porque sea un yo que, una vez escindida y perdida su identidad, luche por recuperarla a través de la alteridad de sus dobles, o sea, mediante el reconocimiento en esos otros yo. Los dobles de Juan Ramón no son otros para que el yo, superando su alteridad, se reconozca en ellos y se realice. Su yo solamente se produce a sí mismo en su obra, creando su yo ideal posible. El otro hegeliano no es simple objeto. Tampoco lo es el doble juanramoniano, pero, a diferencia de éste, el doble en Hegel, como en Machado, es sujeto que me ve y me afirma: “El ojo que ves no es/ ojo porque tú lo veas;/ es ojo porque te ve”<sup>70</sup>. Machado sostiene, y Hegel con él, que nos vemos en el (ojo del) otro. Pero el yo juanramoniano se ve a sí mismo en sus dobles como otro yo inasumible, absolutamente distinto y, por tanto, imposible de absorber. Ese otro yo se mantiene siempre en la diferencia y, con ello, en el enfrentamiento. Por eso, en rigor, podemos decir que ni se ve, ni puede verse, a sí mismo en su doble, de modo que no puede reconocerse en el otro yo volviendo a sí desde su ser (verse) en él. En consecuencia, no podrá reconciliarse con su doble.

La identidad del yo juanramoniano no está mediada por sus dobles, no los necesita para ser. Carece de la posibilidad de llegar a ser mediante su otro yo. Ese yo ‘es’, y posteriormente se encuentra con sus dobles, los cuales surgen en él, frente a él, como extraños, y en esa extrañeza permanecen. Los dobles están en el yo, pero son otros. La distancia es tan grande entre ellos que Juan Ramón duda de si pueden oírle: “¿Me oyes, conciencia?”<sup>71</sup>. Legítimamente podemos tener incluso la duda de si realmente son otros ‘yo’ o solo son otros que están en él. Por tanto, el desdoblamiento juanramoniano del yo es un autoextrañamiento sin posible reconciliación. Juan Ramón no puede reconocerse ni reconciliarse con sus dobles debido a que la brecha entre él y esos otros yo es insalvable. La extrañeza radical de los dobles lo impide. Nunca supera la alteridad del doble. No puede haber reconocimiento en el doble porque es, sobre todo, ‘otro’ más que ‘yo’. La razón de que en Juan Ramón el doble esté condenado a ser radicalmente otro reside en la afirmación tan fuerte

<sup>70</sup> Machado, A., *Nuevas canciones* (1917-30), *Poesía y prosa*, II, Madrid, Fundación Antonio Machado-Espasa Calpe, 1988, p. 626.

<sup>71</sup> JRJ, *Espacio* (1941-54), op. cit., p. 1284.

que hace del yo, cuya autosuficiencia convierte al doble en obstáculo, amenaza y enemigo. El peligro que representa el doble reside principalmente en el hecho de que robe la identidad al yo. En un cuento, Juan Ramón presenta al otro yo, el casi igual yo, como un suplantador de identidad<sup>72</sup>. La reconciliación entonces es imposible porque las distintas autoconciencias, advierte Hegel, “se reconocen como reconociéndose mutuamente”<sup>73</sup>.

No cabe reconocimiento ni reconciliación donde la alteridad es insuperable. Lo que hay entonces es separación y conflicto entre el yo y sus dobles. Lejos de buscar reconocerse y reconciliarse con sus dobles, el yo juanramoniano está aterrado por albergar esos otros yo. Es más, desdoblarse en esos otros yo que le son tan ajenos es pavoroso porque le impiden el autorreconocimiento y la afirmación de sí mismo. Le da miedo no poder declarar ‘yo soy yo’ debido a que contiene otros donde no se reconoce. No podemos entonces estar de acuerdo con Alarcón que sostiene que en la poesía juanramoniana “el sujeto se constituye frente al otro y como otro”<sup>74</sup>. Su yo ciertamente está frente a sus dobles y en lucha contra ellos, pero en absoluto se constituye frente (mediante) ellos, pues ya está constituido, ya es, cuando se los encuentra en sí mismo como amenazas de su propia identidad, lo cual efectivamente representa la “experiencia aterradora por antonomasia”<sup>75</sup>, una experiencia que Juan Ramón desearía sin duda esquivar. También en Hegel el otro yo es una amenaza para la identidad del yo, pero además de eso, y sobre todo, ese enfrentamiento es requisito de la constitución del propio yo, que “solo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento”<sup>76</sup>. En cambio, la amenaza que supone el doble para el yo juanramoniano se limita a esa condición, a peligro por eludir. De ahí que la relación entre ambos acabe en conflicto sin solución ni reconciliación. En suma, la afirmación hegeliana del yo es mediante su reconocimiento en el otro, mientras que la juanramoniana es a pesar y contra sus dobles.

## 7. Deseo de alteridad. Excurso sobre Machado

Juan Ramón ni se reconoce ni se afirma en sus dobles, pero además, en segundo lugar, tampoco se complementa con ellos, a diferencia de Machado. La afirmación

<sup>72</sup> JRJ, La nueva (1926), *Cuentos largos*, op. cit., p. 920.

<sup>73</sup> Hegel, G. W. F., *Fenomenología del espíritu* (1807), Madrid: FCE, 1981, p. 115.

<sup>74</sup> Alarcón Sierra, R., Juan Ramón Jiménez: el simulacro del otro y el fracaso de Pigmalión, op. cit., p. 824.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 825.

<sup>76</sup> Hegel, G. W. F., *Fenomenología del espíritu* (1807), op. cit., p. 24.

juanramoniana del yo es tan poderosa que tampoco su desdoblamiento puede deberse a la voluntad dialógica de pluralismo y complementación que encontramos en los apócrifos machadianos. Juan Ramón aspira al yo y nada más que al yo, un yo superior, divinizado: “Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo”<sup>77</sup>. La autosuficiencia de su yo le permite escribir: “Rosa, lo he realizado todo en mí:/ amor, poesía, en forma y alma:/ ¿qué me falta?”<sup>78</sup>. No parece faltarle nada a este yo-uno: “Soy yo mejor y uno (...) No quiero lo demás”<sup>79</sup>. Este yo comienza y acaba en sí, no necesita lo otro: “Termínate en ti mismo como yo”<sup>80</sup>. El yo juanramoniano es un monólogo, no se abre a la pluralidad. Comprobamos esta carencia de apetito de alteridad, de deseo del tú complementario y de renuncia al pluralismo dialógico en su escaso interés por la lectura de otros: “De igual modo que me gusta más estar conmigo solo que con los otros, me gusta más crear lo mío que leer lo de los demás”<sup>81</sup>. Está tan rodeado de su yo y tan poco abierto que “leo menos cada vez porque cada día entiendo menos lo que no sea mío”<sup>82</sup>. Juan Ramón se presenta como un yo creativo sin inclinación por la creatividad ajena: “Me gusta esponer mi oscuridad, pero no aclararme la ajena”<sup>83</sup>. Su aversión por las ideas de otros demuestra su falta de altruismo intelectual: “Las ideas ajenas me repugnan como comida después de la comida”<sup>84</sup>. Solo, rodeado de sí mismo, la obra de otros le interesa poco: “Cómo me cansan todos los libros ajenos”<sup>85</sup>.

En cambio, el yo machadiano, que parece autosuficiente, está al tiempo atravesado por un deseo de alteridad, de modo que no está cerrado sobre sí mismo. Su sustancia más bien consiste en ese afán de otredad que le hace abrirse a sus dobles para complementarse: “No es el yo fundamental/ eso que busca el poeta,/ sino el tu esencial”<sup>86</sup>. El yo machadiano está definido por la “sed metafísica de lo esencialmente otro”<sup>87</sup>. Desdoblado en distintas voces (Juan de Mairena, Abel Martín) que dialogan en su interior ya dividido, es un yo compuesto por varias voces (yos) contrapuestas que se complementan. El yo de Machado es en sí mismo dialógico: “Converso con el hombre que siempre va conmigo”<sup>88</sup>. Se sabe plural en sí mismo, diferenciado en su propia yoidad. El otro está incluido en el uno mismo machadia-

<sup>77</sup> JRJ, *Espacio* (1941-54), op. cit., p. 1269.

<sup>78</sup> JRJ, *En el otro costado* (1936-42), op. cit., p. 851.

<sup>79</sup> Ídem.

<sup>80</sup> JRJ, *Espacio* (1941-54), op. cit., p. 1270.

<sup>81</sup> JRJ, *Raíces y alas* (1909-19), op. cit., p. 92.

<sup>82</sup> JRJ, *El andaluz universal* (1923), op. cit., p. 198.

<sup>83</sup> JRJ, *Somos andarines de órbitas* (1929-36), op. cit., p. 418.

<sup>84</sup> JRJ, *Actual; es decir clásico* (1919-29), op. cit., p. 303.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 259.

<sup>86</sup> Machado, A., *Nuevas canciones* (1917-30), op. cit., p. 633.

<sup>87</sup> Machado, A., *De un cancionero apócrifo* (1924-36), *Poesía y prosa*, II, op. cit. p. 679.

<sup>88</sup> Machado, A., *Campos de Castilla* (1907-17), *Poesía y prosa*, II, op. cit., p. 492.

no como complementario. El yo necesita al otro que va en él como mitad suya para afirmarse polémicamente contra él. El pensar dialógico machadiano se constituye a través de su contrario: “Nunca estoy más cerca de pensar una cosa que cuando he escrito la contraria”<sup>89</sup>. El yo y sus dobles están en desacuerdo entre sí, pero no dejan de comunicarse en un diálogo sin término entre complementarios que los constituye. El diálogo, sentencia Machado, se establece entre “dos mónadas autosuficientes y, no obstante, afanosas de complementariedad, en cierto sentido, creadoras y tan afirmadoras de su propio ser como inclinadas a una inasequible alteridad”<sup>90</sup>. El yo machadiano y sus otros yo son contrarios que no acaban en mera oposición, sino en complementación, de manera que cada uno se afirma contra el otro. Acaban por tanto en un diálogo entre complementarios, no para ponerse totalmente de acuerdo y unirse en una identidad, sino para convivir como diferentes en permanente tensión, reconociéndose entre sí como complementarios. De ahí que, en lugar de querer eliminar las diferencias que suponen los dobles, el yo machadiano las necesita porque lo complementan. El yo y sus dobles se reclaman mutuamente. Como complementarios que son, los otros yo, lejos de amenazar la identidad del yo y ponerla en peligro, dilatan su horizonte, lo hacen crecer.

## 8. El yo monológico en lucha con sus dobles

Frente a este yo plural de Machado, abierto a sus dobles complementarios, el yo de Juan Ramón tiende a concebirse y quedarse solo, a serlo todo, libre de toda pluralidad: “Cuando estoy completamente, absolutamente solo, algunas veces me parece que no existo, otras que no existe mi alrededor. Es como si yo me hiciera universo o como si el universo se hiciera yo”<sup>91</sup>. La sublimación de su yo le lleva a primar la soledad, pues se piensa suficiente y no necesita otros que le complementen. Le basta con estar solo: “Quiero ser, en mi espacio, solo y otro (...) Al raro y solo que yo sólo quiero ser le basta su pena de ser otro y de estar solo (...) de irse solo y otro al amor grande”<sup>92</sup>. El yo juanramoniano tiene voluntad de autosuficiencia y autoafirmación, sin necesidad de complementarios. Pero dentro de sí se encuentra con otros yo o dobles que ya están ahí. No sale de sí para dirigirse con intención comunicativa hacia ellos. No se abre verdaderamente a los dobles que aparecen en él. En Juan Ramón no hay trascendencia ni, en consecuencia, pluralidad. Hay egotismo. Los

<sup>89</sup> Machado, A., *Los complementarios* (1912-26), *Poesía y prosa*, III, op. cit., p. 1188.

<sup>90</sup> Machado, A., *Juan de Mairena póstumo* (1937-39), *Poesía y prosa*, IV, op. cit., p. 2372.

<sup>91</sup> JRJ, *Lo permanente nos mira* (1949-54), op. cit., p. 723.

<sup>92</sup> JRJ, *En el otro costado* (1936-42), op. cit., pp. 839s.

dobles juanramonianos no son conciencias distintas y complementarias creadas por un yo indigente, necesitado de alteridad, para autotranscenderse, complementarse y enriquecerse, como es el caso de Machado, sino que son yos involuntarios, no creados, que espontáneamente surgen en su interior para asaltarlo desde dentro. Ni son complementarios, ni hay diálogo con ellos. Entre Juan Ramón y sus dobles no hay puentes, la separación es radical e impide la complementación dialógica. Su poesía entonces solo puede nacer de él mismo, no de la conversación con sus dobles: “Mi poesía la he ido hallando yo solo en mí día a día”<sup>93</sup>. Es más monólogo que diálogo.

El dogmatismo del pensar monológico de Juan Ramón se aparta totalmente del pluralismo del pensar dialógico entre complementarios de Machado. Esta comprensión cerrada del yo, opuesta a la apertura, es la causa de que los dobles que halla en su interior no puedan ser voces amigas, alguien con quien dialogar, sino más bien obstáculos y enemigos del yo. Si, primero, el desdoblamiento del yo juanramoniano no está causado ni por una voluntad pluralista de crecimiento mediante los otros yo, ni por el reconocimiento a través del autoextrañamiento, y, segundo, esos otros yo representan más bien estorbos que amenazan su propia identidad, entonces el surgimiento espontáneo de dobles solo puede provocarles malestar y miedo. Si el pluralismo machadiano le permite disfrutar gozosamente de sus dobles complementarios como perspectivas engrandecedoras de su horizonte, el amor juanramoniano al sí mismo concibe a sus dobles como realidades perturbadoras con las que solo puede estar en lucha porque amenazan con la destrucción de su amado yo. Juan Ramón representa uno de los modelos que distingue Wyers dentro de la literatura del desdoblamiento, aquel en el que “la división del sí mismo se cimienta en dos partes incompatibles en conflicto, que pueden representar el sí mismo consciente y el inconsciente”<sup>94</sup>. Más que una identidad plural, el yo juanramoniano posee una identidad rota, en la que los dobles no pueden ser interlocutores complementarios. En lugar de diálogo, solo cabe el enfrentamiento con ellos. Asumida la imposibilidad de complementarse con su doble, Juan Ramón solo pretende callarlo, reprimirlo y anularlo. No hay realmente comunicación con él. Es tal la división y la incomunicación que hay en su yo que le pregunta a su propia conciencia “¿me oyes, conciencia?”<sup>95</sup>. Juan Ramón “ni siquiera está seguro de que su conciencia pueda oírle”<sup>96</sup>. Y cuando escucha la voz del doble es para mandarla callar. No pretende conversar con él para, entre todos, llegar a una verdad dialógica. Lejos del diálogo interior machadiano, al yo monológico juanramoniano le molesta

<sup>93</sup> JRJ, Actual; es decir clásico (1919-29), op. cit., p. 288.

<sup>94</sup> Wyers, F., *Miguel de Unamuno: The Contrary Self*, London, Thamesis, 1976, p. 83.

<sup>95</sup> JRJ, *Espacio* (1941-54), op. cit., p. 1284.

<sup>96</sup> Del Olmo Iturriarte, A., *En torno a 'Espacio' de Juan Ramón Jiménez*, op. cit., p. 41.



que hable el otro, porque puede arrebatarse su propia voz. Por eso, en vez de conversar con él, lo maldice y quiere silenciarlo para superar la alteridad que representa y que tanto pavor le produce. Recordemos: “¡Calla, segundo yo, que hablas como yo y que no hablas como yo, calla maldito!”<sup>97</sup>. Machado permanece en la conversación y la diferencia; Juan Ramón aspira a la soledad del yo. La afirmación de un yo que solo se mide consigo mismo es la razón de la ausencia en Juan Ramón de voluntad de ampliar su horizonte mediante el diálogo con las perspectivas de los complementarios. Del doble machadiano como fundamento del pluralismo dialógico y enriquecedor pasamos al doble juanramoniano como peligro y obstáculo del diálogo que se pretende silenciar.

## 9. Conclusión

Juan Ramón establece diferentes escisiones en su yo entre él y el mendigo del jardín, su yo empírico, concreto y su yo eterno, su conciencia y su yo corporal, e incluso entre el yo/dios deseado y el dios/yo deseante que lo desea. La posición juanramoniana ante los dobles ni es la de Hegel, que los supera en la afirmación de la subjetividad del yo, ni la de Machado, que no los supera, pero que alcanza con ellos el diálogo entre complementarios. Sus dobles no le permiten a Juan Ramón reconocerse ni le dan la oportunidad de complementarse y crecer. Lo que hay es separación, distancia, incomunicación y enfrentamiento entre él y sus dobles. Pero ahí están. Al margen de su otro yo ideal que busca construir ‘con’ y ‘en’ su poesía para la eternidad, se le presentan espontáneamente esos dobles, esos otros yo, que tanto pavor le producen. El miedo puede deberse a la amenaza de disolución que representan para su yo por suplantación, pero también puede parecerle aterrador el surgimiento de los dobles porque ello signifique que su yo está vacío, hueco, de manera que esos otros no sean, en el fondo, más que máscaras que encubren su propia insustancialidad. El doble entonces sería una señal de su espantosa falta de ser, de su vacuidad, de su nada.

---

<sup>97</sup> JRJ, *Espacio* (1941-54), op. cit., pp. 1279s.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón Sierra, R., Juan Ramón Jiménez: el simulacro del otro y el fracaso de Pigmalión. En *Bulletin of Spanish Studies*, v. XCIII, nº 5, 2016, pp. 823-837. Recuperado en: <https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/14753820.2016.1149317?needAccess=true>
- Blasco, J., *Poética de Juan Ramón Jiménez*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1981.
- Caballero, A., Juan Ramón desde dentro. Prólogo a Jiménez, J. R., *Libros de poesía*, Madrid, Aguilar, 1967, pp. XV-LXIX.
- Del Olmo Iturriarte, A., *La estación total de Juan Ramón Jiménez*, Palma de Mallorca. Univ. de Les Illes Balears, 1994.
- Del Olmo Iturriarte, A., *En torno a 'Espacio' de Juan Ramón Jiménez*, Palma de Mallorca, Monograma, 1995.
- Del Olmo Iturriarte, A., *Las poéticas sucesivas de Juan Ramón Jiménez*, Sevilla, Renacimiento, 2009.
- Del Villar, A., Juan Ramón en los espacios del tiempo. Introducción a Jiménez, J. R., *Tiempo y espacio*, Madrid, Edaf, 1986.
- Freud, S., *Lo siniestro* (1919), Madrid, Archivos Vola, 2020.
- Hegel, G. W. F., *Fenomenología del espíritu* (1807), Madrid, FCE, 1981.
- Jensen, J., Los conceptos de poesía y prosa en la obra de Juan Ramón Jiménez desde una perspectiva de la historia de las ideas. En *Castilla. Estudios de Literatura*, nº 3 (2012), pp. 205-227. Recuperado en: <https://revistas.uva.es/index.php/castilla/article/view/111/111>
- Jiménez, J. R., Orden en lo exterior. (1897-1909), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- Jiménez, J. R., *Rimas* (1902), *Obra poética*, v. I, t. 1, Madrid, Espasa-Calpe, 2005.
- Jiménez, J. R., *Jardines lejanos* (1904), *Obra poética*, v. I, t. 1, ed. cit.
- Jiménez, J. R., Raíces y alas (1909-19), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, ed. cit.
- Jiménez, J. R., El otro él, *Ala compasiva* (1913-39), *Obra poética*, v. II, t. 4, ed. cit.
- Jiménez, J. R., Colina del alto chopo (1915-23), *Libros de Madrid, Obra poética*, v. II, t. 3, ed. cit.

- Jiménez, J. R., Mis altamares (1916), *Obra poética*, v. II, t. 4, ed. cit.
- Jiménez, J. R., *Eternidades* (1916-17), *Obra poética*, v. I, t. 2, ed. cit.
- Jiménez, J. R., *La realidad invisible* (1917-23), Madrid, Cátedra, 1999.
- Jiménez, J. R., *Belleza* (1917-23), *Obra poética*, v. I, t. 2, ed. cit.
- Jiménez, J. R., Actual; es decir clásico (1919-29), *Ideología (1897-1957) (Meta-mórfosis, IV)*, ed. cit.
- Jiménez, J. R., El hombre doble (1920), *Cuentos largos, Obra poética*, v. II, t. 4, ed. cit.
- Jiménez, J. R., “Basilio (1923), *Obra poética*, v. II, t. 4, ed. cit.
- Jiménez, J. R., El andaluz universal (1923), *Obra poética*, v. II, t. 4, ed. cit.
- Jiménez, J. R., *La obra desnuda* (1923-36), Sevilla, Aldebarán, 1976.
- Jiménez, J. R., *La estación total y Canciones de la nueva luz* (1923-36), *Obra poética*, v. I, t. 2, ed. cit.
- Jiménez, J. R., La nueva (1926), *Cuentos largos, Obra poética*, v. II, t. 4, ed. cit.
- Jiménez, J. R., Somos andarines de órbitas (1929-36), *Ideología (1897-1957)*, ed. cit.
- Jiménez, J. R., *En el otro costado* (1936-42), *Leyenda*, Madrid, Visor, 2006.
- Jiménez, J. R., El olvido no pierde nada (1936-49), *Ideología (1897-1957)*, ed. cit.
- Jiménez, J. R., Otras Américas (1936-57), *Viajes y sueños, Obra poética*, v. II, t. 4, ed. cit.
- Jiménez, J. R., *Sazón* (1936-195X), *Vida (proyecto inacabado)*, Valencia, Pretextos, 2014.
- Jiménez, J. R., *Tiempo* (1941), *Obra poética*, v. II, t. 4, ed. cit.
- Jiménez, J. R., Espacio (1941-54), *Obra poética*, v. II, t. 4, ed. cit.
- Jiménez, J. R., Lo permanente nos mira (1949-54), *Ideología (1897-1957)*, ed. cit.
- Jiménez, J. R., Complemento (1954), *Crítica paralela*, Madrid, Narcea, 1975, pp. 214-6.
- Juliá, M., *De la nueva luz. En torno a la poesía última de Juan Ramón Jiménez*, Huelva, Diputación de Huelva, 2010.
- Laing, R. D., *El yo dividido*, México, FCE, 1993.

- López Castro, A., *El instante azul. Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Endymion, 2007.
- Machado, A., *Campos de Castilla* (1907-17), *Poesía y prosa*, t. II, Madrid, Fundación Antonio Machado-Espasa Calpe, 1988.
- Machado, A., *Los complementarios* (1912-26), *Poesía y prosa*, t. III, ed. cit.
- Machado, A., *Nuevas canciones* (1917-30), *Poesía y prosa*, t. II, ed. cit.
- Machado, A., *De un cancionero apócrifo* (1924-36), *Poesía y prosa*, t. II, ed. cit.
- Machado, A., *Juan de Mairena póstumo* (1937-39), *Poesía y prosa*, t. IV, ed. cit.
- Martínez Torrón, T., Estudio preliminar. En Jiménez, J. R., *Unidad*, Barcelona, Seix Barral, 1999, pp. 7-51.
- Maurer, Ch., *El perfeccionista. Hacia una poética del trabajo*, Madrid, Fundamentos, 2016.
- Palenzuela, N., El espacio moderno de Juan Ramón Jiménez. En *Juan Ramón Jiménez. Poesía total y obra en marcha*, Coord. por C. Cuevas, E. Baena y A. Garrido, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 243-252.
- Rastrollo, J. J., Temas y pensamiento en el poema *Espacio* de Juan Ramón Jiménez: el cronotopos tiempo-espacio, dios, el cuerpo de la conciencia y el amor. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, v. 65, nº 2, 2017, pp. 501-530. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v65i2.3104>
- Ricoeur, P., *Sí mismo como otro* (1990), México, Siglo XXI, 2006.
- Sánchez Barbudo, A., *La obra poética de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Fundación Juan March-Cátedra, 1981.
- Sanz Manzano, M. Á., *La prosa autobiográfica de Juan Ramón Jiménez*, Alcalá de Henares, Univ. de Alcalá, 2003.
- Stierle, K., Lenguaje e identidad del poema. El ejemplo de Hölderlin. En *Teorías sobre la lírica*, Comp. por F. Cabo, Arco Libros, Madrid, 1999, pp. 203-268.
- Unamuno, M., *El otro* (1926), *Obras completas*, v. XII, Barcelona, Vergara, 1958.
- Wyers, F., *Miguel de Unamuno: The Contrary Self*, London, Thamesis, 1976.

---

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2024.37.075>  
Bajo Palabra. II Época. Nº 37. Pgs: 305-324